

Declaración de Nagasaki por la Paz

La bomba atómica que lanzó un bombardero estadounidense el 9 de agosto de 1945 destruyó por completo la ciudad de Nagasaki en un instante y dejó nada menos que ciento cincuenta mil personas muertas o heridas hasta el final del mismo año, lo que equivalía a dos terceras partes de la población de la ciudad en ese entonces.

El fallecido señor Katsuji Yoshida, que fue víctima del bombardeo a los 13 años, relató así la devastación que parecía un infierno.

Cuando caminaba hacia el epicentro de la bomba atómica, presencié a las personas completamente quemadas y carbonizadas, y otras con los ojos desorbitados, los órganos fuera de sus cuerpos, o sin brazos o piernas vagaban por todos lados sin saber a dónde ir.

Al llegar al río Urakami, vi que ahí también había mucha gente que tenía graves ampollas por las quemaduras bebiendo agua contaminada con petróleo y sangre, y muriendo una tras otra.

Yo estaba sangrando por todo el cuerpo, y mi piel estaba desprendiéndose y colgando hacia abajo sin fuerza. La piel de mi cara apenas se quedaba ahí sin desprenderse, pero estaba totalmente quemada y tenía el color profundamente oscuro.

Las grandes cicatrices de las quemaduras en su cara nunca desaparecieron en su vida y le hicieron sufrir por la forma en que le miraba la gente a su alrededor. Había personas que apenas pudieron salvar su vida, pero tuvieron profundas heridas físicas y emocionales, y se han visto obligadas a vivir toda la vida con la incertidumbre y temor de padecer enfermedades como el cáncer debido a los efectos de la radiación.

En la actualidad, existen más de doce mil ojivas nucleares en la Tierra.

¿Por qué hay países que aún están obsesionados en poseer armas tan crueles que tienen una potencia tan devastadora?

En medio de la desconfianza mutua, y confrontación y división que se han extendido a lo largo de la comunidad internacional, las potencias mundiales frecuentan el “uso de la fuerza para dominar” a otros.

Las situaciones de los conflictos en Ucrania y Medio Oriente, en los que los países con armas nucleares están involucrados, no nos han permitido bajar la guardia hasta la fecha. Además, las tendencias globales actuales van en dirección contraria al desarme nuclear debido a la acelerada modernización y fortalecimiento de las armas nucleares. De esta forma, la comunidad internacional ha caído en el círculo vicioso donde la desconfianza mutua, y la confrontación y la división se ponen cada vez más graves. Esto evidencia el hecho de que las conferencias de revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) no han logrado adoptar ningún documento final en materia de desarme nuclear en tres ocasiones consecutivas.

Los países que dependen de las armas nucleares insisten en la teoría de la disuasión, argumentando que poseer las mismas en sí tiene la capacidad de disuadir a los países adversarios que los quieran atacar sin que se piense en emplearlas realmente. Sin embargo, ¿quién puede garantizar que esos países nunca vayan a presionar el “botón nuclear” en caso de afrontar una situación extrema en una guerra y tengan que tomar una decisión de vida o muerte?

El hecho de que las bombas atómicas fueron lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki nos obligó a encarar la realidad de que los seres humanos son capaces de cruzar líneas rojas y utilizar las armas nucleares contra los seres humanos. Los *hibakusha* (víctimas de las bombas atómicas) y las ciudades bombardeadas, que conocemos en carne propia el inmenso poder de las armas nucleares que pueden destruir a pedazos la vida y la dignidad de las personas, hacemos

un llamamiento con la convicción en base a nuestra propia experiencia:

La teoría de disuasión es una idea sumamente peligrosa. Poseer armas nucleares no es un “mal necesario” sino es un “mal absoluto”, y la humanidad nunca podrá convivir con las armas nucleares.

A todos los “ciudadanos globales” que habitamos la misma Tierra. Hay cosas que podemos hacer para crear un mundo pacífico:

“El punto inicial de la paz es ser capaz de comprender el dolor de los demás”.

Es la frase que quería transmitir el señor Yoshida siempre que contaba sus experiencias en el bombardeo atómico. Si nos dedicamos a comprender el sentimiento y el dolor que sienten los demás, y a entendernos mutuamente, podremos dar un paso importante para evitar confrontaciones y choques, lo cual nos ayudará a fomentar la confianza y establecer una relación de amistad entre las personas y los países en sus respectivos entornos. Tengamos las palabras del señor Yoshida grabadas en nuestros corazones y emprendamos las acciones necesarias.

A los líderes de todas las naciones. Vuelvan de inmediato a los valores fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas, y restauren el multilateralismo y el “respeto de la ley”. Protejan la dignidad y los derechos humanos, y retomen el espíritu de la fundación de las Naciones Unidas de lograr la paz duradera y la prosperidad común de la humanidad mediante la cooperación internacional.

A los líderes de las naciones que poseen las armas nucleares y dependen del poder disuasivo.

Deben ver la realidad de frente y saber que mientras más dependan del poder disuasivo, más se incrementará el riesgo de las guerras nucleares. Les exijo en voz alta que cumplan sus obligaciones estipuladas por el TNP y tomen los pasos firmes hacia el desarme nuclear.

Insisto, sobre todo, en que el gobierno de Japón debe participar en la Conferencia de Revisión del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN) que se celebrará por primera vez este año y cumplir su misión histórica como el único país que ha sufrido bombardeos atómicos en tiempo de guerra. Les exhorto a mantener firmes el espíritu pacifista de la Constitución y los Tres Principios de No Posesión de Armas Nucleares en donde la determinación a la guerra está reflejada, y emprender más energéticamente las actividades diplomáticas dirigidas hacia la reducción de las tensiones en la comunidad internacional y el desarme. Para hacer realidad las iniciativas como la de crear las zonas libres de armas nucleares en el noreste de Asia, les pido que opten por las políticas de seguridad que no dependan de las armas nucleares.

Además, les pido mayor asistencia a los *hibakusha*, cuya edad media ya supera los 86 años, así como la pronta ayuda a las personas que aún no han sido reconocidas oficialmente como *hibakusha*, pero que estuvieron expuestos a las bombas.

Deseo expresar mis más sinceras condolencias por todas las vidas perdidas en los bombardeos atómicos y en las guerras. Ahora que podemos escuchar la voz de los *hibakusha* directamente, nos hacemos cargo de transmitir y legar inquebrantablemente las memorias y los deseos de los *hibakusha* a las generaciones futuras.

“Hacer de Nagasaki el último lugar en sufrir un bombardeo atómico”. Para hacer que esta promesa sea el hecho para siempre, declaramos aquí en Nagasaki, que seguiremos trabajando sin rendirnos con las personas de todo el mundo que buscan la paz para lograr la abolición de las armas nucleares y la paz mundial duradera.

Shiro SUZUKI

Alcalde de Nagasaki

9 de agosto de 2026